

Como cada año, quería compartir un cuento, a modo de felicitación navideña, un cuento escrito por mí con mucho cariño. Espero que os guste.

Todos somos superhéroes

Érase una vez un cuento que decía así...

Marta y Martín era mellizos. Desde bien pequeños eran muy diferentes. Marta, calmada, responsable, estudiosa... Martín, movido, aventurero, soñador.

Marta analizaba al dedillo cada cosa que sucedía. Nunca daba puntada sin hilo, mientras que Martín, no medía los riesgos y a veces su autocontrol se disparaba como un relámpago.

Sus padres, cuando entraron al cole, decidieron ponerlos juntos en la misma clase.

Para unas cosas era bueno, pero para otras no tanto.

Los profes siempre tendían a compararlos. Y obviamente, para Marta eran todo halagos.

- "Marta, has leído muy bien"

- "Marta, me voy un momento, sal y apuntas en la pizarra quien se porte mal"

- "¡Mirad que bien lo ha hecho Marta, sin salirse del renglón!"

A Martín, sin embargo, todo eran riñas, reproches, e incluso gritos.

- "Martín, estate quieto".

- "Martín, es que no paras".

- "Martín, te estás portando muy mal"

- "¡Martín, vete al rincón de pensar!"

- "¡Martín, ya podrías tomar ejemplo de tu hermana!"

Todo esto hacía que la autoestima de Marta fuera creciendo cada día más. Sin embargo, a Martín le pasaba todo lo contrario. Pensaba que era un niño malo, que era tonto, puesto que le costaba mucho hacer las tareas y se despistaba con facilidad, e incluso, en ocasiones, que no era merecedor de amor.

Martín tenía cualidades buenísimas. Era creativo, zalamero, cariñoso, sensible, amante de los animales, noble y defendía a capa y espada a cualquier niño que se metieran con él. Lo que muchas veces, le hacía meterse en líos.

Poco a poco, fueron creciendo. Marta se había convertido en una jovencita segura de sí misma. Sabía que, con esfuerzo y constancia, podía conseguir cualquier cosa que se propusiera.

Martín, no tuvo otro remedio, para salir del "saco" en el que lo habían metido y evitar que le siguieran haciendo bullying, convertirse en un machito y rodearse de compañías que no le favorecían demasiado, pero era allí, donde se sentía entre iguales. Le respetaban y se sentía en su zona de confort.

Pasó de ser un niño, risueño y extrovertido, a un chaval tímido, con miedos, inseguro y donde antes veía el vaso lleno, ahora lo veía medio vacío.

Años más tarde, le diagnosticaron TDA-H, trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Para él fue un alivio. Sintió que todas esas etiquetas peyorativas que

durante años le habían perseguido, y que con el tiempo había integrado, eran consecuencia del TDA-H.

Comprendió que no era una persona mala, sino que era una persona diferente, con mucha energía. Como si tuviera un coche con un motor súper rápido y le costara frenar cuando tenía que parar. Era como si tuviera en la cabeza una tele con muchos canales funcionando a la vez, y le era difícil quedarse con uno solo, y por eso no podía concentrarse o prestar atención mucho tiempo seguido.

Aprendió que tener TDA-H no era algo malo. Solo significaba que su cerebro trabajaba diferente. Gracias a eso, tenía un millón de ideas geniales porque pensaba rápido y con mucha energía, y por eso era tan creativo y se le ocurrían un millón de ideas al mismo tiempo. Solo tenía que aprender a manejarlo.

Ojalá de pequeño le hubieran dicho que era como un **'superhéroe'** con muchos poderes y simplemente tenía que aprender a utilizarlos.

¿Cuál es la moraleja?

Nadie está dentro de la cabeza de nadie ni sabe qué está viviendo esa persona. A veces, la juzgamos o criticamos sus actos... No dejéis que vuestra cabeza caiga en la trampa, preguntaros qué le pasará para actuar así... Se que es fácil decirlo, pero sin querer...

O, por el contrario, puede que de cara a fuera uno muestre una cara afable, sonriente, pero puede estar sufriendo por dentro...

Agradeced a la vida lo que tenéis, lo que sois, vuestra salud, una buena comida, una super siesta, una carcajada, la canción que os mola que en estos momentos suena en la radio, el mirar a los ojos de la persona con la que estáis hablando, el sentir empatía por el que tenéis al lado. Ensalzad todo lo bueno que tiene cada una de las personas, e intentad no juzgar porque no sabéis el por qué una persona reacciona de una u otra manera.

Detrás de cada corazón, de cada rostro hay una historia silenciada.

Así que, no olvidéis incluir en la lista de los propósitos para el próximo año, el empatizar con los demás y contagiar sonrisas, y que como decía la Madre Teresa de Calcuta: *“que nadie se acerque jamás a ti sin que al irse se sienta un poco mejor y más feliz.”*

Y es que a diferencia de todo lo demás, **“CUANTO MÁS AMOR DAS, ¡¡MÁS SE MULTIPLICA!!**

Espero que os haya gustado mi cuento y seáis **el superhéroe y la superheroína de vuestra vida sin importar lo que piensen o digan los demás.**

¡Y que el 2025 nos traiga a todos mucho SALUD, AMOR Y TRABAJO!

Y como dicen en MASTERCHEF, **“PONGANLE SABOR A LA VIDA”** !!!!!!!!!!!!!!!

Sonrisas.

(Ana Gil)